La subversión del lenguaje en la novela política. El caso de algunos textos de la guerra de España

Maryse Bertrand de Muñoz, Université de Montréal

En España se debatieron entre 1936 y 1939 las grandes ideas del siglo XX: comunismo, fascismo, socialismo, democracia, monarquismo, anarquismo. El conflicto fue eminentemente ideológico, y durante muchos lustros los libros sobre el tema rebosaron de pasión política. Aun en la literatura de creación, el mismo fenómeno se hizo sentir: desde un primer momento hasta pasada gran parte del siglo, muchas novelas inspiradas en la guerra civil defienden un ideal y adoptan un tono polémico, combativo. La lucha política puede figurar directamente aun en un libro de ficción, animando al lector a tomar como ejemplo a los personajes; sin embargo, también se puede obrar a la inversa, inventando a protagonistas que aparentemente apoyan uno u otro bando pero haciéndoles actuar de forma que crean en el destinatario una reacción contraria. La ironía, el sarcasmo, la insistencia solapada en defectos inadmisibles en un héroe, la contradicción; todo ello se encuentra en muchos de estos textos, pero particularmente en cuatro novelas que tomaremos como ejemplos de subversión del lenguaje político: *Memorias de un intelectual antifranquista* (1972), de Angel Palomino; *Memorias de un fascista español* (1976), de Fernando González; *Autobiografía del general Franco* (1992), de Manuel Vázquez Montalbán; y *Madrid 1940. Memorias de un joven fascista* (1993), de Francisco Umbral.[1]

Los escollos de la novela histórica – y evidentemente las novelas que estudiamos aquí pertenecen a este género – son muy numerosos y no son menos los peligros de la 'novela política', subgénero de la novela ideológica. Esta, como la novela histórica, ha suscitado el escepticismo de muchos críticos: su complejidad es grande, pues utiliza dos registros, el de la política y el de la ficción. Y, si a esto se añade el de la historia, como es el caso que nos interesa aquí, llegan a ser tres, y el valor literario de los textos puede resultar muy problemático. La novela política se acerca tanto a la novela ideológica – en la cual se quiere preconizar una idea, un ideal, una tesis, a menudo al detrimento de lo propiamente novelesco – como a la novela social, en el sentido de querer no sólo testimoniar sino denunciar una situación que aparece intolerable; esta denuncia se hace tan fuerte que a menudo prepondera sobre otros aspectos. En ella todo está supeditado a la demostración de un ideal político: los personajes, la estructura, el estilo están subordinados a la tesis que se

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La subversión del lenguaje en la novela ... MARYSE BERTRAND DE MUÑOZ.
Centro Virtual Cervantes

quiere probar. Se denigra al enemigo y se ensalza al correligionario; el tono es a menudo inflamado, el estilo retórico, las ideas llevadas hasta un extremo y, sobre todo, la intención es polémica.[2] El objeto de toda novela política consiste, entonces, en luchar por o contra el poder establecido, y la intencionalidad puede ser evidente, pero también puede que no esté muy diferenciada de la estructura del texto. Las mejores obras narrativas siempre son polivalentes, y el lector debe descubrir y restablecer el verdadero sentido que le ha querido dar el autor.Ya que la ambigüedad es la esencia misma del texto como proceso significante, ambigüedad que se sitúa en el centro mismo de la lectura crítica, el lector no sabe en qué dirección mirar. Por eso, condenado a mirar en las dos direcciones a la vez, lo que recorre su mirada es el proceso de transformación, la formación a través de la escritura y más allá de ella, de un modo diferente de la Realidad.[3]

En 1969 afirmaba Julia Kristeva, después de Bajtín, que todo texto es un 'espacio dialógico' que puede funcionar en diversas isotopías y dar lugar a diferentes lecturas, hasta totalmente opuestas.[4] Por lo tanto, la lectura debe ser prudente y detectar toda subversión de la realidad descrita, toda violación de los códigos a los que está sometido el texto: 'La subversión es, pues, un proceso, una descodificación de lo real y una recodificación de éste que le da una nueva significación'.[5] En los textos elegidos parece evidente la necesidad de pasar, para su interpretación, a lo que denomina Antonio Gómez-Moriana el 'eje paradigmático – eje de la selección – al eje sintagmático – eje de la combinación – para hacer clara una nueva dimensión de nuestro estudio de texto, que llamaremos la interdiscursividad'.[6] En las novelas de González, Vázquez Montalbán y Umbral se intenta invertir los códigos propuestos, subvertir los estereotipos de los tiempos del franquismo, desconstruir el discurso dominante para mejor resaltar sus incongruencias y sus errores, mientras que en Palomino se procede a la inversa: el personaje principal finge ser antifranquista pero por numerosas afirmaciones se percibe la adicción al Régimen imperante. Proponemos analizar sucesivamente estas diferentes marcas del discurso, en las cuales se notan los préstamos empleados al nivel temático y lingüístico.

En los cuatro textos estudiados, penetramos en un mundo condicionado por la dicotomía buenos/ malos o vencedores/ vencidos. En *Memorias de un intelectual antifranquista*, 'Los hijos de los vencedores empezaban a pensar por su cuenta y a juzgar desapasionadamente a sus padres. Los hijos de los vencidos se reían del miedo que acunó su infancia y aspiraban a rehabilitar a sus padres'(271), mientras que en *Memorias de un fascista español* 'Las calles de la capital seguían llenas de "pobres"' y 'La mendicidad entre los hijos de los "rojos" detenidos era elevada'(166). La *Autobiografía del general Franco* nos dice que 'Acabado el odio encendido de la guerra, usted [Franco] aplicó el odio del exterminio, el sadismo de quitarle al enemigo cualquier vertebración de su

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La subversión del lenguaje en la novela ... MARYSE BERTRAND DE MUÑOZ.
Centro Virtual Cervantes

dignidad'(351–2), y en *Madrid, 1940. Memorias de un joven fascista* nos cuentan que 'En Cataluña vamos por los 9.385 fusilados. Era la zona más peligrosa y difícil de limpiar'(135).

La subversión, en estas novelas, se realiza sobre todo por medio de lo que Javier del Prado llama 'escritura paradójica'; es decir, la que 'tiene como eje la presentación de una verdad que anula aquello que el statu quo admite como única verdad'.[7] Los diferentes narradores – el 'intelectual antifranquista' de Palomino, el narrador anónimo de *Memorias de un fascista español*, el propio Caudillo en *Autobiografía de Franco*, y Mariano Armijo en *Memorias de un joven fascista* – al presentar como su ideal político el antifranquismo (en la primera novela) o el fascismo/ franquismo (en las otras tres), descodifican la realidad vivida en su juventud y mayoría como una bondad absoluta, de modo que las contradicciones y la falsedad traslucen a través de todas sus palabras. La idea de patria, colectividad, virtud colectiva y personal aparecen tan erróneas que cualquier lector mínimamente atento detecta rápidamente el contrasentido de las afirmaciones.

Las *Memorias de un intelectual antifranquista* fueron publicadas en 1972, y su protagonista, José Luis Amézqueta, profesor de filosofía desposeído de su cátedra en la universidad española, enseña en Estados Unidos desde 1965. Ha escrito sus recuerdos, y la editorial que los publica se alegra 'de tener al alcance de la mano al santo laico, al culto rebelde', a un 'intelectual antifranquista, pesadilla del Régimen y gloria internacional'(23). Joven universitario en 1936, se alistó en las tropas nacionalistas, pero no fue falangista, ni requeté, ni alférez provisional. Luchó lo menos posible, por no matar a españoles, y se negó luego a ir a Rusia con la División Azul. Quería trabajar para ensanchar al Régimen, hacerlo más democrático, pero no le dejaron; en la universidad quiso 'hacer españoles adultos, libres, con cerebro'(244) y le echaron por activista. Este inconformista 'pesadilla del Régimen y figura incómoda de eso que algunos han dado en llamar Oposición'(200), se vanagloria de haber sido distinto de los vencedores. Se declara católico progresista, escribe un ensayo escandaloso sobre Unamuno, defende la libertad y la democracia, y acaba por decidir tomar exteriormente un aire antifranquista, parecerse a su caricatura.[8] Entonces, al recordar la guerra, piensa: 'ahora tú eres el rojo'(363); ha esperado ingenuamente durante treinta años 'que esto se caiga'(425).

El éxito de librería conseguido por la novela de Palomino en el momento de su publicación, tanto por su título provocador como por la personalidad conocida de su autor, propone un prototipo del hombre que pretende ser superior a los demás por su capacidad de quedar neutro en medio de todos los conflictos políticos, de juzgar todo con total ecuanimidad. Pero a la vez es una caricatura del liberal, del hombre que quiere 'crear democracia'(353), de varios españoles que lucharon primero con los Nacionales pero se desengañaron pronto y formaron parte de la

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La subversión del lenguaje en la novela ... MARYSE BERTRAND DE MUÑOZ.
Centro Virtual Cervantes

oposición al Régimen, de esos intelectuales que quisieron la modernización de España y acabaron como profesores en Estados Unidos, viviendo siete meses allí y el resto del año en su país. Tiene unas pretensiones altísimas: 'Yo era una fuerza; yo podía mover con ella fuerzas superiores, podía mover a la juventud'(258). Sus afirmaciones manifiestan un orgullo que sobrepasa los límites, como se puede juzgar por las frases ya citadas: 'santo laico', 'culto rebelde', 'intelectual antifranquista, pesadilla del Régimen y gloria internacional'. Y podríamos agregar también esta otra: 'tuve la prueba inequívoca de que en el extranjero se me consideraba como el intelectual español más capacitado para realizar en el país un trabajo de investigación socio-económica'(315). A su orgullo se añade su desdén, su desprecio hacia los más humildes, su carencia de espíritu democrático, su falso concepto del catolicismo; todo ello le hace muy desagradable, poco digno de admiración.[9]

En *Memorias de un fascista español*, el narrador de Fernando González – narrador anónimo, al contrario del de Palomino – no es 'ni un intelectual, ni un ejecutivo, ni un político', sino un hombre corriente, 'uno de los pocos españoles, de filas, que aún no se avergüenza de ser fascista, entendiendo que ello implica un sentir de lo nacional'(11). Fue falangista durante la guerra, combatió con la División Azul y luego en el Ejército alemán. Vio cómo los derroteros de España no eran los soñados por él y afirma que murió en 1956, aunque de verdad no se suicidara hasta el 18 de julio de 1976, una vez muerto Franco. Ha creído en la posibilidad del triunfo del verdadero fascismo; ha jugado y ha perdido, pues no puede vivir con los reformistas que pretenden olvidar todas las virtudes del franquismo. El primer narrador del texto, el que lo da a publicar y escribe el prólogo, afirma que no se trata de un texto humorístico, ni cruel, ni de una versión completa y ortodoxa de la reciente historia de España, pero el protagonista es tan infantil y crédulo, tan exagerado, que ni siquiera puede parecer verosímil. Fijémonos en sus primeras palabras: 'Ya nada obliga mi silencio; en aquel Valle de los Caídos que tanto *amor* ha encerrado, reposa el Jefe ... Creo en la *violencia ejercida honestamente* por los que tienen el alma pura y la mente fija en el bien supremo de la Patria ('Credo'; subrayado nuestro). Manifiesta un total acuerdo con todos los actos, aun los más reprobables, de los vencedores contra cualquier vencido y sobre toda vencida (29, 73, 203), la purificación en los campos de concentración (37), las denuncias, la brutalidad de todo tipo; repite a menudo su fe total en Franco (182). Resaltan aquí todos los tópicos del franquismo: el amor al Caudillo; el valor de los que fueron a Rusia con la División Azul; el honor de morir por la defensa de los valores fascistas; el horror al comunismo, a la masonería, al liberalismo, a la democracia, etc. etc. Pero sabido es que los fascistas convencidos no estuvieron de acuerdo nunca con Franco, y el personaje confunde las dos ideologías: a la vez que se califica a sí mismo de fascista, por otra parte afirma: 'Resulta chocante, aún ahora,

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La subversión del lenguaje en la novela ... MARYSE BERTRAND DE MUÑOZ.
Centro Virtual Cervantes

explicar que nuestro movimientos no era fascista. Y no porque considere que el término es peyorativo; al contrario, es un honor. Nuestra ejecutoria era nacionalista'(55).

Como en el libro de Palomino, se percibe la autosuficiencia del personaje y el menosprecio de la clase inferior de la sociedad, de los obreros:

> Las familias de siempre mantenían sus privilegios, y los obreros, apartados de las ideologías criminales, se habían convertido en el eje fundamental de la nueva economía española: sujetando el salario se iba a conseguir un Estado vigoroso y moderno. Cierto que esto supuso décadas de privaciones, de remodelación de la personalidad obrera, incluso de severos castigos a los reacios a integrarse en la nueva realidad. Pero, el Nuevo Estado, siempre previsor, protector pero no paternalista, tenía en la bocamanga un nuevo as de triunfo que le permitiría ganar la partida definitiva: La revolucioón Nacional Sindicalista, llamada por Julio [un amigo] 'Nacional-Capitalista', era en lo social Nacional-futbolista. Así de sencillo. (183–84)

El humor y la ironía se perciben aquí como en múltiples fragmentos, sobre todo en el comportamiento de los adictos al Régimen; por ejemplo la aprobación del pluriempleo para evitar parecerse a la Europa corrompida y al aborregamiento de las sociedades democráticas; su creencia en que 'España tenía una especial circunstancia: Era la favorita de Dios. Y Franco su protegido'(204).

En la reciente *Autobiografía del general Franco* de Vázquez Montalban, muy superior en factura a los dos libros que acabo de analizar, encontramos recursos parecidos. Palomino hacía referencia a los libros consultados al final de su texto, mientras que González ilustraba sus afirmaciones con fotos, reproducciones de artículos, de discursos y de referencias directas; Vázquez Montalbán, por su parte, multiplica las citas, los fragmentos de diarios, de libros – tanto de partidarios de Franco como de adversarios. Estas intervenciones alcanzan el número de ciento setenta y cuatro, sin tener en cuenta ni el 'Introito' ni el 'Epílogo' – enteramente a cargo de Marcial Pombo, republicano y alter ego del autor, que figura de oponente constante al narrador principal, que es Franco – aportan testimonios de una infinidad de personas, personajes, familiares, amigos, enemigos, historiadores, militares, políticos, ensayistas, novelistas, poetas, etc.

En dicha autobiografía Marcial Pombo, escritor menor, antifranquista desde siempre y al borde de la jubilación, acepta la propuesta del editor Amescua de escribir la biografía de Franco como si fuera él mismo.[10] Llegó aquél de milagro a la universidad en la década de los cincuenta, entró pronto en el Partido Comunista Español, estuvo incluso en la cárcel, pero en el momento de la enunciación ya no milita. El pacto narrativo se establece así entre el narrador Marcial Pombo y el lector: entrar en la personalidad de Franco y tratarle con 'la misma falsa objetividad con la

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La subversión del lenguaje en la novela ... MARYSE BERTRAND DE MUÑOZ.
Centro Virtual Cervantes

que Franco se trataría a sí mismo'(20). Bajo la supuesta pluma del general moribundo aparecen las diferentes fases de su vida desde la infancia hasta la última enfermedad. Franco recuerda los detalles más destacados de su vida íntima, pero sobre todo su vida pública, en un lenguaje esmerado, salpicado de ideas, frases trilladas o refranes repetidos que van en aumento a medida que avanza en su texto: el horror a la masonería, a los marxistas, a los liberales; la seguridad de su misión imperial; la necesidad de la dictadura para bien del país; el papel providencial del Ejército en la historia de España.

Uno de los aspectos más interesantes de la novela es el hecho de que Marcial Pombo escriba la autobiografía de su enemigo político y lo haga con relativa corrección. Pero así también se efectúa la subversión, pues por la voz de Franco, que pretende justificar su existencia ante la historia, resaltan sus defectos, sus limitaciones, su concepto autoritario del Estado, su frialdad, su poca cultura, y de allí su contradicción interior. Por otra parte, la contradicción aparece también de una forma clara: Marcial Pombo corta constantemente el relato de Franco con interpelaciones, con frases irónicas, rectificadoras, alguna vez admirativas, otras hirientes, y todo ello subraya la profunda intención del texto: 'Menos haches, general. Su apellido materno real siempre se escribió Baamonde'(24); 'Me está saliendo usted un gamberro, con perdón, general'(96). Todo ello, en el gran mosaico reconstruido, además de las citas y comentarios de tantísima gente que se añaden al texto de Franco, son para el editor 'ruidos' en la comunicación, y éste le recalca a Pombo su parcialidad, revelando la estructura profunda de su texto: 'Dentro de cien años vuestras sensaciones de odio, impotencia, fracaso, miedo no estarán en parte alguna'(652), pero el nombre de Franco sí. La ideología subyacente aparece ante el lector menos sagaz; para el narrador de Vázquez Montalbán, Franco, si bien como individuo pudo tener alguna cualidad, como político fue nefasto, impidiendo el curso normal de España hacia el progreso, la democratización, la modernización; quedaría en la historia como hombre que mantuvo el país en una gran noche durante cuarenta años. Marcial Pombo fue antifranquista desde niño y, aunque ya no milite, no puede olvidar; por medio de una ironía a menudo muy sutil subvierte las palabras de Franco o se enfrenta directamente con él con un humor a veces chirriante.

Madrid 1940. Memorias de un joven fascista, de Francisco Umbral, recuerda el libro de González, pero la ideología es mucho más clara y definida. Su protagonista, Mariano Armijo, es un fascista joseantoniano y, en la inmediata posguerra, tiene la firme intención de situarse en la vida intelectual de la capital y propagar sus ideales. Acude a menudo a los cafés literarios, conoce poco a poco a los escritores ya famosos y a los noveles, a los políticos. Cada vez se hace más arribista y más cínico. Su trabajo cada vez más importante es la de delator, y le parece más intelectual que el de matón: 'El matar es monótono como el joder ...

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La subversión del lenguaje en la novela ... MARYSE BERTRAND DE MUÑOZ.
Centro Virtual Cervantes

Prefiero la delación, que es lo mío, al crimen'(117). Se alegra de que Franco vaya limpiando los bajos fondos del país, cuanto más muertos mejor, y se arregla para que todos los que estorban sus planes políticos o sentimentales vayan a la cárcel o mueran. Siente que cada vez traiciona más su ideología, que se adapta al régimen contra su voluntad, pero sigue aprovechándose tanto como puede de todos y todas, bebiendo cada vez más whisky y sintiéndose cada vez más frustrado.

El protagonista es un cínico total y se reconoce como tal. No puede soportar la manera de Franco de dirigir España; él sueña con una España como la concebía José Antonio Primo de Rivera, el fundador de la Falange; es su 'identidad', su 'justificación': 'El fascismo de José Antonio, aunque él no lo llamase así, era una cosa más de intemperie, más del balazo en la calle y la palabra ilustrada. Serrano [Súñer] habla burocrático y José Antonio hablaba lírico. Ésta es para mí toda la diferenci'(92). Sin embargo se traiciona a sí mismo: 'Todos vamos perdiendo a José Antonio como referente. Y entonces lo que queda es integrarse en eso que Franco llama el Movimiento, y en lo que tan integrado estoy ya'(204). Lleva todo a extremos casi caricaturescos: su misoginia, su racismo, su antisemitismo, su anticomunismo, su odio a todo lo que no esté de acuerdo con su ideología, su sexualidad, su arribismo, su gusto por ver derramarse la sangre (232), su afición por la guerra: 'La guerra salva a los pueblos de su miseria moral o material, pero sobre todo les eleva, les salva de su miseria histórica, de su cansancio latino o moro, de su pereza moral'(240). La guerra que acaba de terminar está siempre presente en su mente y está furioso al ver que la gente la va olvidando. La impresión general que se desprende de este libro es la de un esperpento, de un dibujo negro de Goya, y es evidente la subversión del lenguaje político; Umbral, fino periodista como su personaje, deja la palabra a éste para que se autocondene.

Al cabo de este breve recorrido de nuestras cuatro novelas de intertexto político, nos damos cuenta de hasta qué punto el proceso descodificador de la realidad presentada es capital, y hasta qué punto aparece ésta como no válida. Sólo la recodificación, la interpretación del eje sintagmático, de combinación, logra desvelar la verdadera realidad. Palomino, González, Vázquez Montalbán y Umbral construyen su hipertexto sobre un hipotexto conocido de todo el público lector español y hasta de todo contemporáneo culto. Presentan una visión parcial – los aspectos más repelentes del referente histórico y social y los estereotipos del franquismo – de forma tan exagerada que surge por sí misma la paradoja; sus múltiples préstamos al nivel lingüístico, temático y situacional hacen ver la discordancia y permiten minar el discurso oficial. Hacen referencia al discurso político dominante dándole la vuelta, de forma que denuncian al dominador. La lectura intertextual deja así captar el carácter dialogante de los textos, y de allí se genera el dialogismo individual y colectivo con la sociedad.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La subversión del lenguaje en la novela ... MARYSE BERTRAND DE MUÑOZ.
Centro Virtual Cervantes

NOTAS

[1] Se citará siempre dentro del texto, con el número de página entre paréntesis, según las siguientes ediciones: Angel Palomino, *Memorias de un intelectual antifranquista* (Madrid: Alfaguara, 1972); Fernando González, *Memorias de un fascista español* (Madrid: Editorial Personas, 1976); Manuel Vázquez Montalbán, *Autobiografía del general Franco* (Barcelona: Planeta, 1992); Francisco Umbral, *Madrid, 1940. Memorias de un joven fascista* (Barcelona: Planeta, 1993).

[2] Véase mi artículo 'Teoría y método narratológico para el estudio de la novela política de la Guerra Civil española', *Hispania*, 77 (1994), 719–31.

[3] Véase Javier del Prado, *Cómo se analiza una novela* (Madrid: Alhambra, 1984), p. 63.

[4] 'Le mot, le dialogue et le roman', en *Seméiotikë. Recherches pour une semanalyse* (París: Seuil, 1969), pp. 143–73.

[5] Véase Del Prado, *Cómo se analiza una novela*.

[6] *La subversion du discours rituel* (Montréal: Le Préambule, 1985), p. 27; traducción mía.

[7] *Cómo se analiza una novela*, p. 64.

[8] Quiso también imitar la fealdad de Sartre: 'Dejé de peinarme disimulando la calva ... me encargué unas gafas de amplios cristales y acentué en mis trajes la estrechez de hombros'(267–68); le inspiró también la 'activa no violencia más feísimo'(361) de Gandhi.

[9] Valga este párrafo a título de ejemplo: 'Yo mismo que me preocupaba de estos problemas y amaba prácticamente a mi prójimo, lo hacía en forma paternalista a través de acciones de apostolado y caridad. Practicaba esa caridad que no entiende la justicia social; me acongojaban el hambre, la orfandad, pero pensaba que al obrero le iban mejor las alpargatas que los zapatos, que si ganaba su jornal se debía dar por contento y que nuestros esfuerzos como católicos de acción se debían dirigir a propagar el evangelio de Cristo y a remediar con limosnas las desdichas de nuestros hermanos los pobres'(256).

[10] Recurso idéntico encontramos en otra novela publicada por la misma editorial – Planeta – en el mismo año, pero por un autor de signo político opuesto mencionado por Vázquez Montalbán: Fernando Sánchez Dragó. En *La prueba del laberinto*, Dionisio Ramírez acepta la propuesta de Jaime, encargado de una editorial muy conocida, de escribir la vida de Jesús como si fuera él mismo.

AIH. Actas XII (1995). Actas XII. AIH. La subversión del lenguaje en la novela ... MARYSE BERTRAND DE MUÑOZ.
Centro Virtual Cervantes